

Desde el primer momento de su carrera, Palacios sintió una gran preocupación por extender sus experiencias y sus ideas a la escala de la ciudad. Sus edificios son, casi siempre, parte de un esquema más amplio, surgido muchas veces por ampliación del mismo programa de origen.

Indudablemente, la visión urbanística de Palacios está en gran parte condicionada y definida por su propia concepción de los edificios. Para él, la arquitectura es un fenómeno que se hace explícito siempre en relación a un espectador en movimiento, que recibe diversas experiencias según sus propias situaciones.

Por tanto, un edificio de Palacios es algo que necesita tener en cuenta su entorno y la configuración de lo que lo rodea, ya que de la disposición de este entorno va a surgir la experiencia y comprensión del edificio concreto. Es por eso por lo que la mayoría de los proyectos de Palacios fueron acompañados de toda una definición o reforma del espacio que había de envolver su formulación particular. Las perspectivas, los accesos, los encuadres de las sucesivas experiencias, son una parte fundamental de todas sus ideas arquitectónicas.

En definitiva, se trata de una concepción del espacio como experiencia móvil y relativa, un entendimiento de la manera de impostarse la arquitectura en el espacio que tiene muchos enlaces con el barroco.

El mismo Palacios declaró explícitamente su afección a las urbanizaciones barrocas y la lección derivada de ellas: "... la gran aportación al arte de construir de los arquitectos de este tan vilipendiado como elogiado período fue sin duda la magnífica concepción—por tantos ingenios que el arte berniniano produjo—de los extraordinarios conjuntos urbanísticos; y ésta es su más alta gloria."

"En tal modalidad—sigue diciendo—es donde se al-

canza el máximo grado prestigioso que el arquitecto puede codiciar. Al fin, el simple edificio aislado interesa especialmente a la entidad o al mecenas que lo eleva; pero esas grandes organizaciones arquitecturales en que numerosos edificios se agrupan en magnífico concertante interesan, emocionan y estimulan con cívico orgullo a toda una ciudad o a una nación entera. Pero solamente el poder de la realeza, siempre, y en algunos casos un poderoso colectivo movimiento cívico y patriótico, han podido en otros tiempos realizar esas vastas concepciones arquitecturales. Y ésta es la gran lección del arte barroco, que hasta ahora podemos emplear provechosamente" (1).

Si en casi toda la producción arquitectónica de Palacios aparece la presencia de influjos derivados de las arquitecturas del bajo renacimiento y del barroco, en las diversas versiones urbanísticas que concibió, siempre se acusa una fuerte impronta del sentimiento dinámico y perspectivo, a la vez que escenográfico, del urbanismo barroco.

Ya en el primer proyecto urbanístico realizado, una reforma del Centro de Madrid, de 1919, adopta la forma elíptica para la renovada Puerta del Sol, y dobla la forma con una vía periférica, elíptica a su vez, calando radialmente los bloques de edificación y creando una serie de relaciones visuales ligadas al movimiento de peatones y de coches.

Muchos de los proyectos urbanísticos que realizó en diversas épocas fueron estudios de arreglos ciudadanos para crear "presentaciones", con complejas modificaciones del proceso perceptual, de edificios notables, para los cuales concebía una escenografía urbana casi puramente barroca.

Tal carácter tiene el proyecto de reforma de los ac-

(1) A. Palacios: *Ante una moderna arquitectura*. Ed. Magisterio Español. 1945.

cesos a la catedral de Orense, realizado en su época de máximo apogeo, en el que hizo un sutil estudio planimétrico del accidentado y difícil entorno de la catedral orensana. Lo mismo ocurre con otro proyecto de estudio de acceso a la catedral de Santiago, ligando su fachada del Obradoiro al paseo de la Herradura, a través también de un complejo juego de niveles y escalinatas.

Alrededor de 1930, en la época en que empezó a abarcar menos volumen de realizaciones, sin duda por la decisión de dedicar más atención a sus concepciones imaginativas y más teóricas, Palacios empleó la mayor parte de sus energías en dos proyectos urbanísticos: el arreglo de la Alcazabilla de Málaga y el plan de reforma completa de Vigo.

El primer proyecto se asemeja en mucho a los citados anteriormente, puesto que es, en definitiva, la creación de una escenografía, llena de románticas resonancias musulmanas, a lo largo de la calle de la Alcazabilla, enlazándola con los accesos de la Alcazaba.

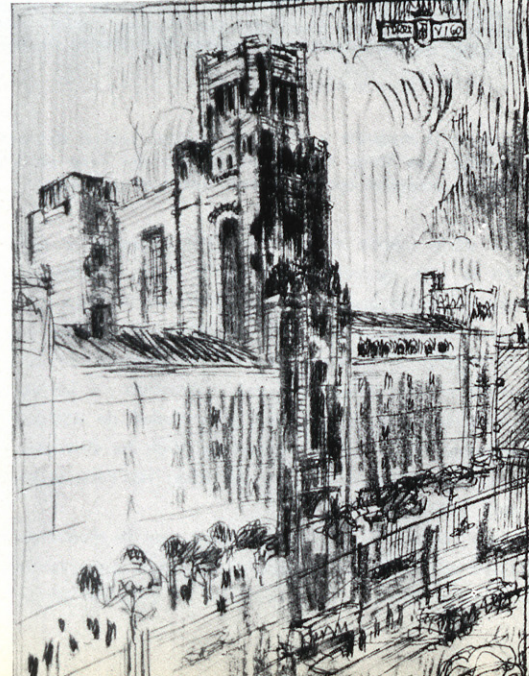
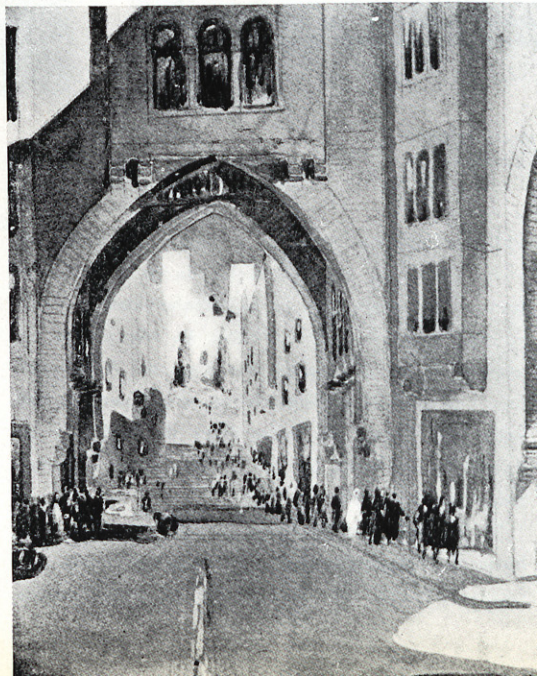
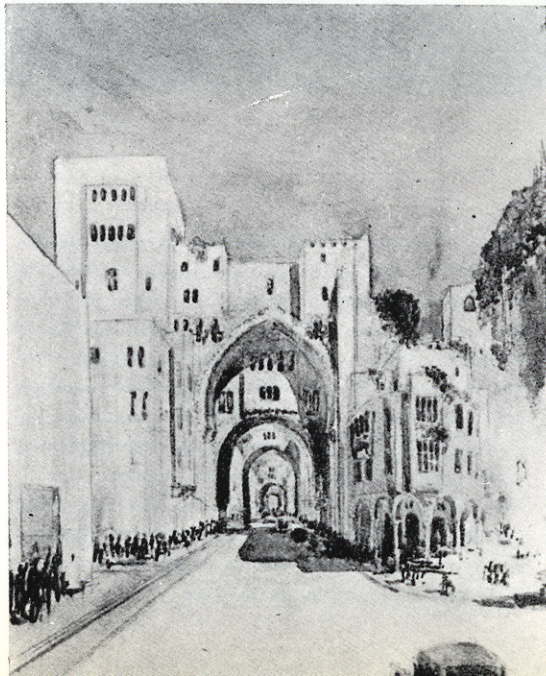
Consiste en una serie de edificaciones sobre arcos que cubren la calle y rodean una plazoleta central.

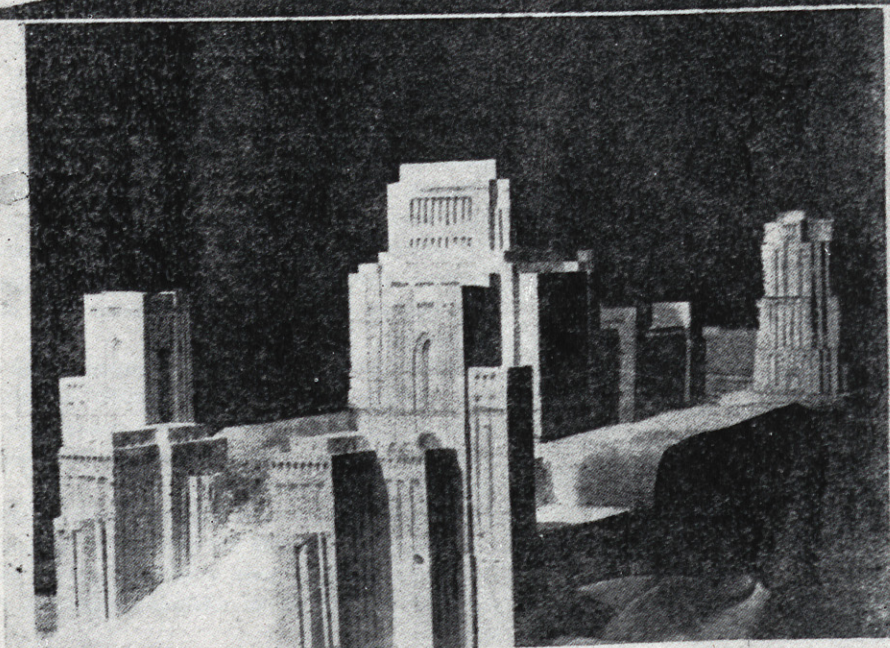
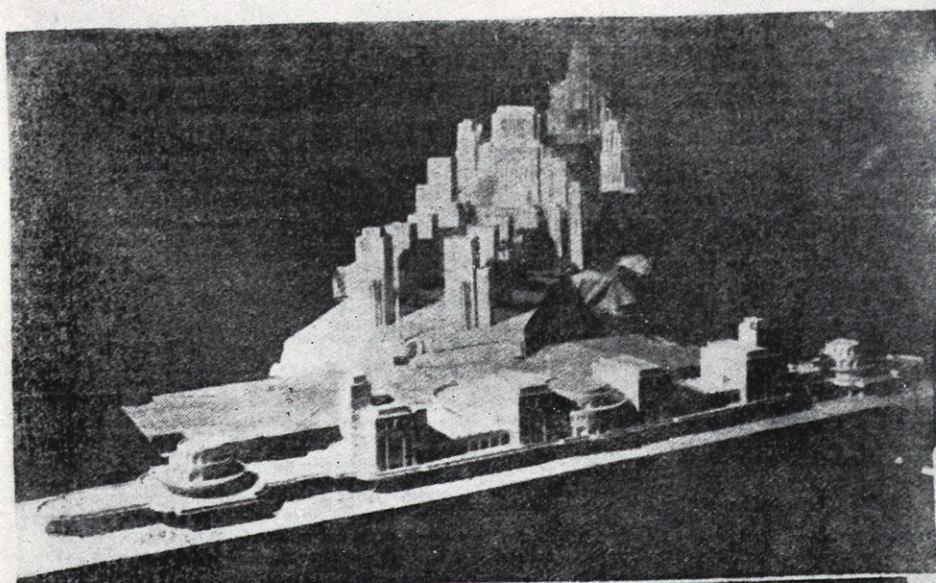
El intento de ambientación, expresado en el carácter meridional arabizante y en el total encalado, dio lugar a un lenguaje formal muy poco frecuente en la obra de Palacios.

Enclavado con la realización de su proyecto, como en otras ocasiones parecidas, Palacios estudió exhaustivamente los problemas de financiación e incluso logró la promoción de una empresa, Andalucía Construcciones, S. A., para llevarlo a cabo.

El proyecto de reforma de Vigo, presentado en 1932, y ardientemente defendido por su autor en varias ocasiones—incluso realizó giras y sesiones públicas para explicarlo—fue uno de los máximos empeños de Palacios.

Croquis para Málaga y Vigo.





Maquetas de construcciones proyectadas por el arquitecto Palacios, para el Vigo futuro y explicadas, con el proyecto general de ensanche de la ciudad, por dicho arquitecto en las conferencias dadas anteanoche y anoche en el García Barbón.--Arriba: La estación de viajeros (marítima y ferroviaria), que se instalará en el magnífico muelle de trasatlánticos en construcción. Al fondo, la vía administrativa y turística, grandioso Ingreso a la ciudad futura.--Abajo: Fragmento de la maqueta del Vigo futuro, según el proyecto oficial del Ayuntamiento vigués y que comprende el edificio del Palacio Municipal con Museos y Biblioteca pública, flanqueado por los edificios que servirán de residencia a los veinte Consulados de las naciones representadas en la ciudad viguesa.



Parte de la maqueta y plano de la zona central del proyecto de reforma de Vigo. Las fotos están reproducidas del Faro de Vigo, donde se informó y polemizó cumplidamente sobre el proyecto.

La parte menos escenográfica del proyecto, y también la más ignorada, corresponde a un análisis exhaustivo de los problemas de crecimiento de Vigo y su zona periférica, y dio como resultado un estudio de planificación a gran escala, con la creación de pequeños núcleos satélites y una ordenación de las comunicaciones, aptas para una gran ciudad de 250.000 habitantes. El crecimiento actual de Vigo ha demostrado el acierto de muchas de las ideas de Palacios en aquel momento.

En el centro de la ciudad planteó, con la monumentalidad enfática de su lenguaje urbanístico, una especie de "percements", a lo Haussmann, en pequeña escala,

con escenográficas avenidas y plazas, con pasos elevados, junto con una distribución de las funciones urbanas consecuente con la representatividad con que concibió esta zona de la ciudad. En ella planeó una avenida de los Consulados, una plaza del Ayuntamiento y una serie de edificios cívicos, ampulosamente derivados del Círculo de Bellas Artes de Madrid y del Palacio de las Artes, las dos grandes obras contemporáneas a los estudios de Vigo.

Sin embargo, en las zonas en que prescinde de la busca de monumentalidad y escenografía, unida a la representatividad con que concibe las partes urbanas

céntricas, profundiza notablemente en un innegable funcionalismo y sentido común, proponiendo bloques de viviendas en manzanas abiertas y dentadas, así como dando una importancia radical a las cuestiones de salubridad y economía. Es lástima que la maqueta y los dibujos que realizó, con una clara finalidad propagandística, se centraran en las partes más ampulosas del proyecto, y dejaran en sombra lo que representa una faceta poco conocida de la obra de Palacios.

En relación con este proyecto de urbanismo, Palacios desarrolló varios proyectos de edificios singulares, de los que el más destacado es el del Templo Votivo de la Paz, en el monte de La Guía.